
Viajar sola

Identidad y experiencia de viaje
en autoras hispanoamericanas

Liliana Chávez Díaz



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Viajando sola	14
Los géneros del viaje	21
El otro <i>grand tour</i> : hacia una historia del viaje en femenino	28
Los viajes de este libro	33
CAPÍTULO 1. Memorias. Los viajes iniciáticos	39
Recordar en fragmentos: Belli, Guillermprieto y Sarlo	45
Tejer y destejer la vida	53
Ideología y viaje	59
Una «zona de contacto» revisitada	77
Ser moderna	81
CAPÍTULO 2. Crónicas. Los viajes peligrosos	85
Susana Chávez-Silverman: la cronista como <i>performer</i>	93
María Moreno: una viajera plebeya	108
Magali Tercero: viajar a los orígenes	118
La crónica como género anacrónico	131

CAPÍTULO 3. Archivos. Los viajes perdidos	135
Cajas con papeles	143
<i>El archivo «sucio» de Elena Garro</i>	149
<i>El archivo «limpio» de Rosario Ferré</i>	174
Otra Rosario Castellanos: crónicas	
por correspondencia	180
<i>Memoria y emociones</i>	186
<i>Una crónica privada</i>	195
<i>Confesiones de viaje</i>	201
CONCLUSIONES	209
BIBLIOGRAFÍA	217

INTRODUCCIÓN

En una carta enviada desde España en 1951, la escritora mexicana Rosario Castellanos le cuenta al filósofo Ricardo Guerra, entonces su pareja, cómo fueron recibidas ella y una de sus amigas en un hotel de Córdoba:

[...] todos nos veían con hostilidad pues por lo que se ve no están muy acostumbrados a ver que viajen mujeres solas. Nos sentíamos bastante incómodas por este motivo y porque en la calle nos decían nuestras cositas de lo peor suponiéndonos un oficio que, dada nuestra situación, nos es imposible desempeñar (Castellanos 1994: 102).

España se encontraba en plena dictadura franquista, Castellanos tenía entonces 25 años y era la primera vez que vivía fuera de México, tras graduarse como maestra en filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Algo similar le había sucedido a la también autora mexicana Elena Garro catorce años antes, cuando una noche salió con una amiga a recorrer el barrio chino de Barcelona y unas mujeres las detuvieron: «¿Tenéis carnet?», nos preguntaron unas mujeres a Lolita y a mí. “No..., ¿de qué?”, pregunté. “De puta”» (Garro 2011 [1992]: 48).

Al igual que para Castellanos, era el primer viaje de Garro a España. Tenía 20 años y acompañaba a su esposo, el poeta Octavio Paz, al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, que se desarrolló en Valencia, Madrid y Barcelona en 1937.

Como se puede apreciar en las anécdotas similares de Castellanos y Garro, el cuerpo femenino juega un papel significativo en la experiencia de viaje. El libre deambular por lugares poco comunes para mujeres suscita sospechas, puesto que con su acción turística las narradoras exponen una fractura entre el sujeto femenino convencional y el que ellas están representando al salir a la calle «solas», que en ese contexto significa salir sin compañía masculina.

Al documentar este tipo de experiencias alternas a las que otros autores escribirían después sobre la guerra civil española, las *Memorias de España 1937* de Garro se instalan como pioneras en la historia literaria del viaje contemporáneo realizado por mujeres hispanoamericanas, aunque hasta hoy hayan sido poco atendidas por la crítica literaria. Por su parte, las cartas privadas de Castellanos a Guerra, que se publicarían de manera póstuma, abren una ventana única para el estudio de la vida de la autora como intelectual y escritora en formación. A pesar de que ni Garro ni Castellanos escribieron estas obras intencionalmente como «literatura de viajes», no cabe duda de que los viajes que relatan transformaron de alguna manera su vida e influyeron en su escritura posterior.

A través de un corpus compuesto por textos de muy variados géneros textuales de «no ficción», este libro re-

flexiona en torno al concepto de «viajar sola» como el *leitmotiv* de una genealogía de literatura de viajes que pocas veces se ha clasificado como tal: aquella escrita en español por mujeres en contextos conservadores y en periodos de crisis, nacionales, sociales o personales, que descubrieron en el acto de viajar la libertad de ensayar, en palabras de Castellanos, «otros modos de ser».

De acuerdo con la teórica feminista italiana Rosi Braidotti (2011), a diferencia de la noción de «individuo», la noción de «sujeto» se define como un proceso que sucede a partir de cambios y negociaciones constantes entre diversos niveles de poder y deseo, es decir, de elecciones premeditadas y de impulsos inconscientes (Braidotti 2011: 18).¹ Esto explicaría la dislocación entre el sujeto femenino que la conservadora sociedad franquista esperaba ver en Garro y Castellanos, por ejemplo, y el sujeto narrado que va conformándose en la escritura de ambas.

Estas dislocaciones del sujeto femenino seguirán siendo el hilo conductor de la narrativa de viajes que intenta mapear este libro. Viajando por Israel y Europa del Este para conocer los orígenes de su familia judía, en la primera década del siglo XXI, la escritora chilena Cynthia Rimsky (2018) se enfrentará a la sorpresa constante e in-

1. Braidotti diferencia entre dos conceptos o niveles que conforman su proyecto feminista: la subjetividad, que es un nivel consciente, en el sentido de agencia histórica y empoderamiento social y político; y la identidad, que se relaciona con las políticas de lo personal y el deseo, actuando en un nivel subconsciente (Braidotti 2011: 155).

cluso a la solidaridad (traducida en compañía, alojamiento y comida) de otras mujeres que no comprenden cómo puede viajar sola. Si bien, a diferencia de Garro y Castellanos, Rimsky no es confundida con una mujer que se dedica a la prostitución, en cambio sí se encuentra de pronto en su viaje siendo la única mujer que no se dedica a este oficio.

A través de la escritura testimonial, como forma que obliga a la memoria y la reflexión, las autoras de crónicas o relatos de viajes cobran conciencia de su género desde una posición que las empodera y las hace distintas a lo que se espera de ellas. Ese constante proceso de construcción del yo, incluida una visión de futuro ineludiblemente ligada al deseo por ser otra, se puede observar en varios momentos de la experiencia de viaje de las autoras contemporáneas que se analizan en este libro, sobre todo en aquellas que describen sus convicciones o costumbres en relación con la clase social a la que pertenecen.

Viajando sola

En una de sus crónicas publicadas en 1884, el escritor argentino Miguel Cané se encuentra compartiendo vagón, y litera, con una joven estadounidense en un *sleeping-car* rumbo a las cataratas del Niágara y no pierde oportunidad de conversar con ella:

—Conozco un poco las costumbres americanas; pero no puedo habituarme a ellas, porque me parecen, en ciertos casos, contrarias a la naturaleza. ¿No se encuentra usted